



Joseph Ramos, economista, cuestiona el reemplazo del CAE:

“El Frente Amplio quiere decir ‘ahora la educación es gratis’, pero te lo están cobrando como impuesto”

El autor de “Economía humanista” propone, además, que la reforma previsional incluya un aumento de la cotización de 8 puntos y que vaya “todo a la cuenta individual”.

ANTONIO DE LA JARA

La importancia de las consideraciones “inmateriales” en las decisiones económicas es el foco central del último libro que acaba de publicar Joseph Ramos, con el que el ingeniero y doctor en Economía por la Universidad de Columbia, profesor titular de la Universidad de Chile y con casi 60 años de vida en Chile, busca retomar su ocupación central: la economía.

Nacido en Filadelfia e hijo de padres puertorriqueños, había explorado en los últimos años en una literatura alejada de modelos de trabajo o desarrollo, como fue con “Jesús” o “Creer o no creer”. Pero en 2024 vuelve a su cauce natural con “Economía humanista”, libro que lanzó y será presentado el 11 de noviembre por la vicepresidenta del Banco Central, Stephany Griffith-Jones, y el rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña.

Ramos, exdecano de la Facultad de Economía y Negocios de la U. de Chile elegido por sus pares el economista del año de “El Mercurio” en 2020, plantea en su nuevo libro una visión práctica y más amplia de la economía orientada no solo a comprender de manera más acabada su campo de acción, sino también a elaborar políticas más adecuadas y humanas.

—¿Por qué decide abordar esta temática más “humanista” de la economía?

“El quehacer económico no solo depende de consideraciones monetarias, sino de consideraciones no monetarias y que no son triviales. La autorrealización, en el caso de una carrera, lo afectivo en una pareja... nuestro desempeño no solo depende del salario, sino también de cómo nos tratan. La economía sobre enfatiza la virtud de la competencia, y ciertamente la competencia es importante, pero descuida la posibilidad de cooperación”.

—¿Esa cooperación entre lo público y privado se ha desgastado en los últimos años?

“En el libro menciono que la gente camina por el Paseo Ahumada, donde hay montones de papeles y basura, y dentro de la estación del metro todo está limpio. Pasamos de los chanchos del Paseo Ahumada a los suizos del metro (...). Parte del quehacer de la política pública es cómo se puede potenciar esa latente coo-

“La gente camina por el Paseo Ahumada, donde hay montones de papeles y basura, y dentro de la estación del metro todo está limpio. Pasamos de los chanchos del Paseo Ahumada a los suizos del metro”.

“Que el tema de la ‘permisología’ haya sido levantado por la izquierda tiene más posibilidad de salir adelante que si lo hubiera realizado la derecha”.

peración y muchas veces esto lo minimizamos”.

—¿Hasta qué nivel se ha acentuado esto?

“Lo que llamaríamos la cohesión social sin duda se ha deteriorado (...). En la medida en que uno escucha cada vez más casos de corrupción, todo lo demás se empieza a descomponer. Cuando entre 1990 y 2010 hay 38 acusaciones constitucionales y en los últimos 12 años, 115, es decir, cinco veces más, hay un abuso y total falta de cooperación de la oposición de turno. Esa política obstruccionista efectivamente en los últimos años se ha agudizado. Estos son nítidos ejemplos del deterioro de la cohesión social”.

—¿Este deterioro no es más bien el “egoísmo” que menciona en su libro?

“Estamos viendo demasiados hechos donde el egoísmo prevalece. Y en ese sentido, lamentablemente, creo que al menos, en un extremo, los economistas contribuimos a eso, en la medida en que siempre enfatizamos los incentivos monetarios y descuidamos los incentivos no monetarios, por así decirlo”.

Negativo efecto del FES

El 7 de octubre, el Gobierno anunció su promesa de campaña vinculada a reemplazar al CAE

por un nuevo mecanismo de financiamiento (FES). La propuesta ha generado una serie de críticas por ser considerada un impuesto encubierto a los egresados, con efectos en la autonomía de las entidades de educación superior y sostenibilidad financiera del nuevo fondo.

Al mirar el lado positivo, Ramos remarca que no se condona el grueso de la deuda. “No es masiva, en absoluto”, pero busca reducir la deuda de los que no están morosos, por lo que cuestiona si “era necesario esto”.

Apunta a que pasará de un financiamiento con crédito a uno tributario. El CAE se “había mejorado al considerar que las condiciones de pago que era el 10% del ingreso era bien razonable y por 15 años (...); no conozco ningún crédito que no pague más” de lo prestado.

—Entonces, ¿por qué cree que se hizo este cambio?

“Se hizo por razones ideológicas. El Frente Amplio quiere decir ‘ahora la educación es gratis’, pero te lo están cobrando como impuesto”. Para Ramos, lo más grave de la propuesta es que afectará la calidad de las universidades. Y lo explica de la siguiente manera: “Los deciles 7, 8 y 9, que hoy pagan, llamémoslo, el arancel efectivo de la universidad, ahora van a pagar el arancel regulado, que es menor. El alumno, obviamente, en lugar de pagar más, paga menos”. Pero ese diferencial que actualmente reciben las universidades, con la nueva iniciativa del Ejecutivo, “sería menos recursos para las casas de estudios y con eso se afecta la calidad de la actividad universitaria”.

—¿En qué se refleja?

“Teniendo menos profesores full time, que son lo caro; menos investigación, más part time en docencia, menos profesor por alumno”.

—¿Es más conveniente perfeccionar el actual CAE o ir adelante con el FES?

“Yo no creía que hubiera mayores problemas con el CAE actual, vamos a partir con eso. Si querías ser redistributivo, se podría haber hecho que el CAE cobrara 11% a los que ganan más de \$2 millones y cobrarle 9% a los que ganan menos de \$1 millón.

Pero la filosofía del Gobierno creo que es que: ‘Esto va a ir a la gente. No, la universidad, tú tienes el derecho a eso’”.

Reforma previsional: mayor cotización

“Joe” Ramos, como lo llaman sus colegas, es crítico de la reforma de pensiones que impulsa el Gobierno. “Nos estamos engañando si creemos que con esto resolvemos las tasas de reemplazo”, dice en referencia al monto de la pensión como porcentaje del sueldo que recibía la persona cuando trabajaba. Repara en que las tasas de reemplazo de los actuales pensionados sobre el ingreso líquido ya están sobre el 70%, a lo que se debe sumar la PGU en \$250 mil. Esto, remarca, llevaría las tasas de reemplazo a cerca del 90%. Por el contrario, y basado en los propios informes del Gobierno, el economista señala que quienes entran hoy a la fuerza de trabajo su tasa de reemplazo no será ni 90% ni 70%, sino será cercana al 58%.

“El proyecto actual sobrebeneficia a las actuales (jubilaciones) y subbeneficia a los futuros. En comparación, si no haces absolutamente nada, los futuros (pensionados) van a contar con tasas de reemplazo mucho peores”, asevera el economista.

—¿Qué razones hay detrás de la caída proyectada en las tasas de reemplazo?

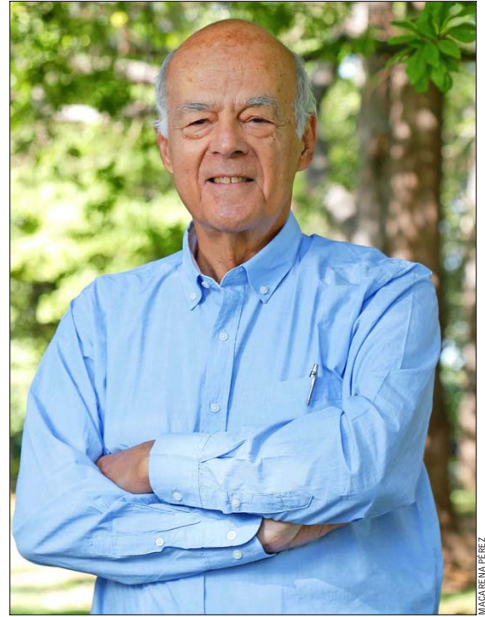
“La rentabilidad de los fondos a futuro se va a acercar al 4% y no a más de 7% anual que fue antes”.

—La esperanza de vida es otro factor de presión, considerando que continuará aumentando...

“Hoy día el que se jubila a los 65 años, si es hombre vive hasta los 87 años, y si es mujer, hasta los 91 años. En los próximos 40 años tal vez no aumente los 10 años (de extensión en el último tiempo), pero aumentará cuatro años. Es decir que, con el mismo pozo, ahora se agregan cuatro años más”.

—¿Qué herramientas hay para contrarrestar esto?

“Subir la cotización. Seis puntos es insuficiente. O sea, el pecado original del sistema fue pretender hacer con 10 lo que malamente se hacía con 20 en el pasado. Segundo, indexar la esperanza en la edad de jubilación con la esperanza de vida al jubilarse. Es un poquito impopular, pero... yo te pregunto: si



Una agencia para la “permisología”

—Tras un marcado distanciamiento entre el Gobierno y el sector privado en la primera mitad del actual mandato, ¿observa un giro en esta segunda mitad?

“Había una visión de que el Estado era el que hacía todo lo bueno, pero eso ha cambiado. Un ejemplo es la ‘permisología’, que no estaba en la agenda original de Boric, porque, en general, el tema del crecimiento no estaba en su agenda. Pero ellos se fueron dando cuenta de que algunas decisiones en medio ambiente y patrimonio en contra de proyectos importantísimos eran claves para el crecimiento”.

—¿Los cambios que impulsa el Ejecutivo en “permisología” llegan a buen término?

“Que el tema de la ‘permisología’ haya sido levantado por la izquierda tiene más posibilidades de salir adelante que si lo hubiera realizado la derecha. Desde la izquierda, desde el oficialismo no está la discusión de que se están sacrificando regulaciones o patrimonio (...). Creo que ha sido un aprendizaje auténtico el que ha hecho el Gobierno, no creo que sea oportunista, porque esto finalmente beneficiará a los siguientes gobiernos”.

Joseph Ramos fue presidente del Consejo Nacional de Productividad entre 2015 y 2018, por lo que impulsó varios informes en que inevitablemente se cruzó con la barrera de la “permisología”, como una de las causas de la creciente menor productividad del país.

—¿Cómo se da mayor agilidad a la tramitación de proyectos, cuando se requieren cientos de permisos?

“En Chile, todos los ministerios u organismos dependientes tienen veto sobre un proyecto de inversión en trámite. No es que digan ‘esta es mi objeción’, y el proyecto sigue, y alguien al final dice ‘bueno, sopesamos las objeciones con los beneficios’, no. Si una objeción se hace, ahí se cae el proyecto”.

no lo haces ahora, cuando estás subiendo las pensiones, la otra opción es hacerlo como (el Presidente de Francia, Emmanuel Macron, sin anestesia”.

“Y el tercer punto: también se podría indexar, pero es costoso, la PGU a salario; eso sería bien o parcialmente potente. Y finalmente, tomar medidas más activas para reducir la informalidad que produce tantas lagunas y que afecta las pensiones”.

—Mencionó que es necesario subir más la cotización. ¿Qué nivel sería el suficiente?

“Sí, mayor que el seis (...), porque ciertamente lo que estoy diciendo es lo que pasará aun con los seis puntos. Obviamente,

te, si es cero puntos, no será 58%, será 45% (el nivel de la tasa de reemplazo)”.

—¿Cuánto debería ser la mayor cotización?

“Diría al menos ocho puntos más”.

—¿Pero una parte a solidaridad o todo a cuenta individual?

“Diría, dados los números, todo a la cuenta individual. La PGU, para mí, es lo más solidario que hay. Hoy la mitad de la pensión del promedio de la población es PGU (...). Si quieres más solidaridad, sácala de otro lado, pero no de los que van a tener tasas de reemplazo más bajas (en el futuro)”.